

Nikolaj Kǎnčev. Hipnotizando la materia

Zhivka BALTADZHIEVA DAVIDOVA

Universidad Complutense de Madrid
baltadzhieva@yahoo.es

Recibido: Diciembre de 2003

Aceptado: Mayo de 2004

Resumen

El artículo trata sobre diferentes aspectos de la obra del poeta búlgaro Nikolaj Kǎnčev (*Bjala voda*, 1936) — originalidad, inconformismo, intertextualidad, grotesco— e intenta reflejar el impacto que causa el surgir de su poesía en la Bulgaria postestalinista de los años 60, desterrada de la poesía y de la realidad.

Palabras clave: poesía, signo, experimento, transgresión, posmodernidad.

Abstract

Nikolaj Kǎnčev. Hipnotizing the Substance

This article deals with the different aspects in the work of the Bulgarian poet Nikolaj Kǎnčev (*Bjala Voda*, 1936): originality, nonconformity, intertextuality, grotesque. It shows the impact caused by his poems in post-Stalin Bulgaria of the sixties.

Key words: poetry, sign, experiment, transgression, postmodernity.

Su primer libro, *Присъствие (Presencia)*, apareció en 1965 e inmediatamente se convirtió en una presencia firme, sorprendente e imperturbable, a pesar de la marginalidad a la que le condenaban los críticos, los medios de comunicación, las instituciones. La substancia de sus versos hablaba un lenguaje tan distante de las maquinaciones unificadoras, tan distinto del lenguaje de las directivas y la propaganda, que los borraba de la existencia.

Aquel año (1965) obsequió los lectores búlgaros con tres encuentros con la poesía auténtica realmente indelebles: una selección de poesía española en traducción de Dálčev y Murátov, publicada en los últimos días de 1964 bajo el título *Poesía española contemporánea*, el primer poemario de K. Pavlov, *Poemas*, y el libro de Kǎnčev. El encuentro con la poesía española contemporánea fue un verdadero acto de transportación a lo bello: Machado, Juan Ramón, Lorca, Miguel Hernández, León Felipe... No es éste el sitio para hablar de todo aquello que estos autores significaron en aquel entonces y en aquellas circunstancias y que siguen significando hasta hoy día para la nueva poesía búlgara.

Los poemas de Pavlov provocaron un auténtico choque. Era posible hablar de nuestra existencia. ¡Increíble! Los versos se lanzaban desde el más profundo sentimiento de rechazo hacia la realidad del totalitarismo, hacia sus prácticas que desvirtúan la sensibilidad misma, poética y humana. Desde el pozo del dolor, informulado pero agudo, en medio de aquella confusión entre muerte, ausencias y esperanzas místicas, con la mirada ahogada en la gris cortina de contaminación informativa la palabra podía levantarse, resucitar y darnos realidad a nosotros también.

El libro de K. Pavlov era una tremenda y trágica denuncia. La denuncia contra “el ideal”. Contra la atroz megalomanía de los arquitectos de la gigantesca torre de la utopía, que se levanta amenazante y se expande en el ritmo de una intervención militar contra el individuo, contra el ser humano como tal:

За да бъде вечна
и неразрушима,
в нейните основи ще зазидам
сянката на моята жена,
сянката на твоята жена,
сенките на майките ни,
сенките на нашите деца...

Нужни са ми сенките на цялото човечество!¹

Esa Asunción de la rebelión del yo profundo contra la nivelación deshumanizante e inhumana y la aniquilación en masa del individuo como tal, practicadas asiduamente por el régimen estalinista a pesar de todas sus declaraciones de deshielo, era realmente tormentosa. Era un terremoto, provocado por el sumergirse de la palabra en el “imperceptible” dolor de la persona humana real, molida por las infraestructuras. Las infraestructuras de los “grandes ideales” que convertían al ser en cemento para las bases de sus abstractas y absurdas construcciones sociales. Como en Babilonia, en Egipto, en China, en Roma, en Petersburgo, como siempre, como ahora.

Dramatismo e ironía escéptica, metáforas amplificadas, imágenes grotescas, intertextualidad eran las características más visibles de esta nueva voz. Voz que surgía desde la conciencia atormentada y terrorífica de que *la gran muralla china* se eleva en el interior, en el núcleo mismo de nuestro propio ser. Que somos unas cariatides enmarañadas entre los lastres de lo infructífero, cariatides que sostienen aplastadas el peso del techo impuesto de un templo ajeno y virtual, templo de la incomunicación y la entropía de la personalidad. Conciencia, que ya abiertamente enrabada, provocadora, escandalizada y escandalizadora, trágica porque no tiene alternativas, parodiando con horror su doble vida, buscaba su “tercer” yo.

El libro de Kānčev era el tercero en el orden de estas lecturas sorprendentes y reveladoras. Pero fueron sus versos introvertidos, *que pensaban la diferencia en ella misma*², turbados ante la impenetrable grandeza de la vida magnánima, ante aquello ignoto que ordena *que la noche sea negra*, los que nos llegaron como un sortilegio

¹ “Para que sea sempiterna/ sempiterna e inquebrantable, / emparedaré en sus pilares/ la sombra de mi compañera, / la sombra de tu compañera, / las sombras de nuestras madres, / las sombras de nuestros hijos... / ¡Necesito yo las sombras de la humanidad entera!”, ПАВЛОВ, К. (1965): “Българо-Вавилонско стихотворение”, *Стихове*, Български писател, София.

² DELEUZE, G. (1968): *Différence et répétition*, Presses Universitaires de France, Paris.

blanco, en medio de toda aquella perdición que se sentía: en uno mismo, en el aire y en los rostros. Un desconcertante dramatismo aquietado brotaba de la soledad insalvable de esos poemas que indagaban con coraje, ingenio, ingenuidad y sutileza en lo lejano y lo cercano, en lo obvio y en lo oculto, en lo sabido y en lo insospechado, dilatando sus propios sentidos, vulnerables e limitados. Su habla, como si adentro, detenía y sumergía a uno en sí mismo. Allí donde de repente veías que existe un espacio, un lugar distinto, inabarcable y siempre sorprendente: tú mismo, el otro. No solamente se podía hablar de este tú mismo, marginado por la utopía, sino que el poeta le convertía en el centro real del universo:

Чакам ви,
чудесни времена.
След толкова небивали усилия
на клони
и на рамена,
на корени и сухожилия
да се огъне глупостта
на тоя начин на живеене
и с блудкавия залез
на страстта за повече владения
да дойде мъдро тържество
и да наложи равновесие,
в което простото дърво
само
ще къса
плодовете си.³

Las imágenes paradójicas y hasta ilógicas, la estructura disonante de sus obras, que se interrogan sobre el qué y el cómo de la libertad, una estructura desafiante recargada de referencias a la condición humana dentro de un mundo determinista, la intensa intertextualidad de su tejido, exigen al lector una gran capacidad de rápidas referencias culturales e implicación total en el texto. Exigen complicidad con un autor que ya en su primer libro se presenta como un poeta original y se aparta discrecionalmente de cualquier modelo vigente en búsqueda de un particular sincretismo en el sentir humano. En un mundo donde los signos ya dejan de ser simplemente signos y el ser humano tampoco es solamente un ser humano, sino un ser en el desmayo del ti vivo de máscaras. Donde hasta la protesta y el grito desgarrador de dolor, y el escepticismo mismo se tornan de respuesta en disfraz.

Los experimentos, las excavaciones de Kăncev en los cada vez más innumerables estratos del hombre, convertido en yacimiento de extrañamientos en la ambigüedad de la conciencia misma, se profundizan y radicalizan su huida del vocabulario de la guardería del *luminoso* (más bien luminiscente) *futuro prometido* en el poemario *Колкото синапеното зърно* (*Como la semilla de jenabe*) (1968). En su

³ “Os espero, / tiempos mágicos. / Después de tanto esfuerzo inaudito / de ramas, / hombros, / de raíces/ y tendones, / que se repliegue al final la necesidad/ de este modo de vivir/ y con el ocaso anodino/de la pasión/ por más dominio/ se instale la victoria de la sabiduría/ y establezca/ equilibrio, / cuando cada árbol simple/ podrá él mismo/ recoger/ sus frutos”, КЪНЧЕВ, Н. (1965): “Копнеж”, *Присъствие*, Български писател, София.

expreso e imperturbable desprecio a los “grandes temas y logros” del socialismo real, en su concentración en la cósmica fuerza de *la semilla de jenabe* como metáfora de lo ninguneado, funcionaba el reactor de la transgresión última. En consecuencia la censura prohíbe la publicación de poemas suyos hasta 1980 cuando aparece *Послание от пешеходец (Mensaje de caminante)*. A partir de este momento el torrente de su obra, que ya empieza a conocerse en Europa, difícilmente puede ser soterrado. El régimen decide que podría servirle como lavado de cara ante el mundo exterior. Y uno tras otro vienen *Осланям се на маранята (Me amparo en la calima)* (1981), *Нощен пазач на зората (Vigilante nocturno del alba)* (1983), *Лайкучката не хапе, а ухае (La gatomila no muerde, exhala perfume)* (1984), *Вълни на вероятността (Olas de la probabilidad)* (1985), *Редом с всички мигове (Al unísono de todos los instantes)* (1986), *Със слънце на сърцето (Con el sol en el corazón)* (1988). Probablemente demasiado rápido y en cierto grado saturando el interés. Después de la caída del régimen comunista en 1989 este ritmo no disminuye: *В гората има някой (Hay alguien en el bosque)* (1990), *Бялата акация от Бяла черква (La acacia blanca de Blanca ermita)* (1994) y por lo menos cinco libros más. No es mi propósito enumerar aquí la larga lista de títulos en su totalidad. Eso sí, me interesa subrayar cómo en ellos el lector se enfrenta con una de las características peculiares del autor: deconstrucción, desmontaje de las frases fijas, de los refranes y los proverbios, de la palabra en sí. Desmontaje cumplido además en paralelismo con un máximo dominio de la sintaxis. Todos los avances de su palabra en la materia se plantean y desatan en la sintaxis. Por esto, para el lector y mucho más para el traductor de esta poesía, resulta de enorme importancia dar prioridad a la cuestión de la composición de la frase que en el original está íntegramente sometida a la concepción de los giros, con su especial autonomía tras bastidores, que aumenta el grado de tensión.

Kānčev intenta ofrendarnos algo del incesante proceso de sondeo doloroso e iluminador en lo sensible, realizado por el sentir, la reflexión y la imaginación. Este proceso que Proust llama *traducción* y describe con tanta materialidad:

Paseo de nuevo mi pensamiento por mi cerebro como una sonda, busco el punto preciso de la imagen en que he sentido algo, hasta que lo encuentro; mi pensamiento ha tropezado con algo que lo retenía a un poco de materia, quiero decir de un pensamiento aún desconocido en mí⁴.

Materialidad que Kānčev trasciende elevando su poema sobre el eje *inquietud – calma – tensión – armonía – inquietud*, analizado por Svetlozar Igov en su libro *Поезията на Николай Кънчев (La poesía de Nikolaj Kānčev)*:

На космическия кораб каца марсианска птица
и изпява мислите си, долетели в земен превод:
“Тайната на полета се крие под крилото свито,
но когато е разтворено, не може да се види...”
Едноока клетка цялата е станала на поглед
и съзира, че възето е роботът на змията.

То, надигнало глава нагоре, се превръща в дуло,
Докато човекът се огъва и душата пада.

⁴ PROUST, M. (1971): “Contra Sainte-Beuve”, en *Ensayos Literarios*, Edhasa, Barcelona.

О, когато ми се вие свят, дописвам пътеписа
за агонията... Слънцето се разпиля на слама
и избухналият храст се пръсна на врабчета:
аз събирам мислите си и ви служа за начало.⁵

Adquirir y dar una identidad mediante la escritura a la existencia desconcentrada, a su interior profundo, magullado por los brutales espectros de la superficialidad, éste es el único sueño de los poemas de Kǎnčev. Pero por el camino de la incesante sonda nos encontramos en los dominios de una visión nueva y libre sobre el hombre y su participación en el Universo, de una mitologización contemporánea en cuyos torbellinos la lengua nace de nuevo con el ser. En los dominios de la poesía y la belleza que salvará el mundo, según pensaron Constantino Cirilo el Filósofo y Dostoevski, y tantos más. Y a veces su verso también se vuelve rabioso y altivo. ¿Pero acaso no hay razones suficientes para esto?

През есента на петдесет и шеста
съм там, където още съм застанал:

матросите на двадесет години
по време на занятията скачат.

И в ритъма им скачат сред морето
делфините, излитнали от радост.

Самият аз от мъка се препъвам,
когато си помисля, че се скача:

делфинът от водата във водата,
човекът от земята във земята.⁶

Esta poesía es triste. Acepta y aprehende la muerte como un salto, únicamente humano. Se identifica como la voz de lo finito en el mundo de lo infinito. Se consuela en el abrazo de la repetición como eternidad.

Es trágica, es melancólica e irónica, es crítica, es filosófica, drástica e incluso egocéntrica en su confesión que se exprime hasta la última gota en el esfuerzo de arrancarse de la masa y verificarse como una conciencia que supera la conciencia de la nivelación en la muerte en el descubrimiento de su propia unicidad de identidad/universo:

Аз ще заселвам вече свойте мисли
в места, неподозирани от други.

⁵ “Se posa en la cosmonave un ave marciana/ y canta sus pensamientos que nos llegan en traducción terrestre: / El secreto del vuelo se esconde bajo los pliegues de las alas,/ pero si se despliegan no puede verse nada.../ Una célula tuerta se transmuta toda en mirada/ y divisa que la cuerda no es otra cosa que robot de serpiente.//Si levanta la cabeza se transforma en cañón,/ mientras el hombre se doblega y el alma cae.// Oh, en cuanto me desmayo ya dilato yo el libro de viaje/ a la agonía... El sol se disipó en paja/ y la mata encrespada estalló en gorriones:/ yo congrengo mis pensamientos y os sirvo de origen.” КЪНЧЕВ, Н.(1986): “Sin título”, *Редом с всички мигове*, Български писател, София.

⁶ “Durante el otoño del cincuenta y seis/ estoy allí: donde hoy día todavía sigo:// los marineros veinteneros/ durante las maniobras saltan.// Y saltan a su ritmo en el mar,/ volados por la alegría, los delfines.// Yo mismo de tristeza tropiezo,/ cuando imagino este salto:// el delfin del agua al agua,/ el hombre de la tierra a la tierra.” КЪНЧЕВ, Н. (1968): “Времето отгоре”, *Колкото синапеното зърно*, Български писател, София.

От край до край житата се преливат,
докато между нас е нужен синор.⁷

El elemento ético/estoico de la diferenciación imprescindible está abarcando todos los niveles de los poemas, como fuerza protectora, dónde cada partícula puede arrojarse contra las generalizaciones letales y las complacientes interpolaciones. Los suspiros, las quejas, los gritos, los lemas, y la sátira directa no tienen cabida en ellos. Todos los abismos y toda la ternura, toda caricia y burla, todo distanciamiento irónico se cumplen dentro de la palabra misma. Como sucede en cada uno de los drásticos trazos que crean esta insospechada imagen grotesca de las gorras que avanzan en masa contra ti y contra mí, monótonas formas, vacías pero terroríficas y al mismo tiempo burlescas:

Толкова калпаци, а главите са изчезнали,
де са те, главите, да се върнат и да мислят?⁸

Para el lector búlgaro a este sentimiento se le añade además por analogía la alusión a la imagen de los innumerables ejércitos del rey Iván Šišmán, cantados por la canción épica popular: resplandecientes, volando siempeternamente contra el invasor otomano sobre sus caballos alados, pero sin chocar nunca con él...

Las reflexiones líricas de Kānčev generan unas *figuras espirituales* (P. Valéry) multidimensionales, que de alguna manera nos transforman, transmutan y pluralizan, mientras descubren caminos de singularizarnos. La extrema tensión en la que se encuentran todos los censores, la mente y la imaginación del poeta y de su lector, nos hacen averiguar siempre nuevos y nuevos flancos o lados, caras y matices tras el costado desnudo de la emoción, del pensamiento, del vocablo, de nuestro propio ser, en constante oposición entre lo conocido y lo impenetrable:

О, как да нарисувам с глас
това, което ничий слух не вижда?⁹

Esta inquietud por todo aquello que está en nosotros, que se agita marginado, sin oportunidad y sin salida entre la aparición y la apariencia, este desconcertante amor y particular valentía con que se enfrenta al monumento de la realidad, empaquetada por algún Cristo, monstruoso y arquetípico escapatista de la sociedad humana, todo lo que hierve bajo cero en los versos de Kānčev, nos intenta realizar. Nos realiza. Como confiesa el joven Cioran “el lirismo es una expresión bárbara: su verdadero valor consiste, precisamente, en no ser más que sangre, sinceridad y llamas. (...) Lo que de único y específico poseemos se realiza de una manera tan expresiva que lo individual se eleva al nivel de lo universal”¹⁰.

⁷ “Yo poblaré mis pensamientos/ en páramos insospechados para otros. /De punta a punta los trigales se funden,/ mas entre nosotros vital es la linde”, КЪНЧЕВ, Н. (1988): “*Sin título”, *Със слънце на сърцето*, Български писател, София.

⁸ “Tantas gorras, pero las cabezas se desvanecieron./¿y por dónde? andan las cabezas, para que retornen y que piensen”, КЪНЧЕВ, Н. (1968): “Ливади”, *Колкото синапеното зърно*, Български писател, София.

⁹ “¿Oh, cómo dibujar con voz/ aquello, que ningún oído ve?”, КЪНЧЕВ, Н. (1980): *Послание от пешеходец*, Български писател, София.

¹⁰ CIORAN, E. M. (1993): *En las cimas de la desesperación*, Tusquets, Barcelona.

Едно стихотворение не може
да се напише, ако не потегля
обратно да си събера сълзите,
изсипали се точно там, където
очите ми са пясъчен часовник
на вечността.

Аз,
толкова самотен,
че още малко и ще съм вселена.¹¹

La materia, hipnotizada por la mirada del poema en cuyo radio de irradiación late excitada, deja de depender de la cantidad y la fuerza, y se somete a la sensación que sienten, al deseo que cantan sus átomos, pensantes e indomables. El propio Kǎnčev dice en uno de sus poemas tempranos:

Поезията приповдига равнината.¹²

Sin duda, deberíamos reconocer que con el primer libro de Kǎnčev en 1965 a las tierras (letras) búlgaras volvió la poesía. Y elevó la llanura. Todos los demás poetas, que han escrito y publicado a partir de este momento, directa o indirectamente, adorando o negando su estética y su pensamiento, todos han sido sometidos a su radiación. Desde Blaga Dimitrova (1922 – 2003) hasta Gueorgui Gospodinov (1968) y Kristin Dimitrova. En el fluido de la poesía búlgara de los últimos cuarenta años corre la estela del sortilegio blanco de su verso.

¹¹ “Un poema no puede/ escribirse, si no retorno// a recoger mis lagrimas,/ vertidas exactamente donde// mis ojos son el reloj de arena/ de la eternidad.// Yo,/ tan solitario,// un poco más y seré universo”, КЪНЧЕВ, Н. (1983): *Нощен пазач на зората*, Български писател, София.

¹² “La poesía eleva la llanura”, КЪНЧЕВ, Н. (1980): “Капризите учудват моя поглед”, *Послание от пешеходец*, Български писател, София.